

## ¿MODERNIDAD O TRADICIÓN? EL PAPEL DE LA R.N.A. Y EL B.D.G.A. EN EL DEBATE SOBRE LAS TENDENCIAS ESTILÍSTICAS DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA

Ana María Esteban Maluenda

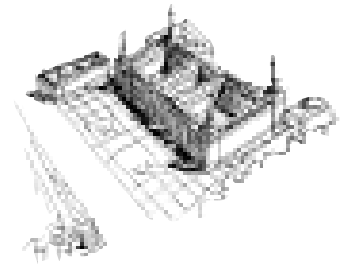
“La arquitectura será moderna si es adecuada a la hora actual. Y distinta a la de otras épocas. Si la hora actual es igual a otra hora histórica, no merecerá la arquitectura, ni ninguna otra actividad, el calificativo de moderna.”<sup>1</sup>

El final de la guerra civil supone un punto de inflexión en la trayectoria de la arquitectura española. La sensación de triunfo se traduce de forma inmediata en un nuevo tipo de arquitectura de Estado. Se trata de conseguir un estilo que muestre el poder de la nación, y nada mejor para ello que remontarse a las épocas gloriosas del imperio español. La arquitectura moderna se asocia a los enemigos y, en muchos casos, arquitectos de elevado prestigio deben dejar el país desterrados por sus ideas. El sentimiento nacionalista y el afán por conseguir el famoso *estilo nacional* llevan a proponer una serie de edificios históricos como modelos arquitectónicos a imitar, para conseguir levantar el país y devolverle el ‘esplendor’ que tuvo en otras épocas. El Escorial y Villanueva se convierten en los principales referentes de los arquitectos, todo ello auspiciado por un régimen que necesita autoafirmarse en su poder. Las revistas publican diversas opiniones que, como la expresada por Luis Moya en su artículo “La Arquitectura Cortés”<sup>2</sup>, presenta los estilos clásicos como los más adecuados para generar una arquitectura ‘respetuosa’:

“... hay arquitectura cortés y arquitectura descortés, intencionadamente descortés (...) La cortesía distingue unos estilos de otros: son corteses los de Grecia, los de las ciudades medievales y del Renacimiento, el de Felipe II y gran parte del barroco; descorteses son esos estilos aplastantes del Oriente antiguo y de la época maquinista moderna.”

Transcurridos unos años en los que esta sensación de ‘reconstrucción gloriosa’ envuelve a la mayoría de profesionales, y durante los cuales la arquitectura no es capaz de encontrar otras salidas -en parte quizá, debido al aislamiento que sufre España y también, en gran medida, a causa de la Segunda Guerra Mundial- los arquitectos comienzan a plantearse si ése es el camino a seguir. A través de las revistas se produce una ‘llamada de atención’, en un principio sutil, para que se reaccione ante un tipo de arquitectura que, por impuesta y anacrónica, nada tiene que ver con lo que acontece fuera de nuestras fronteras y, lo que resulta más doloroso, tampoco refleja un carácter propio.

En diciembre del año 1946 aparece el primer número del *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* (B.D.G.A.), cuya publicación se había suspendido en julio de 1944. Ante la crisis y el desconcierto de la profesión, el Boletín pretende “robustecer la unión de la Dirección General de Arquitectura



El Ministerio del Aire, uno de los mayores exponentes del *estilo nacional*. Croquis de Alejandro de la Sota.

1. RODRÍGUEZ AVIAL, Mariano, "Arquitectura Moderna y deshumanización del arte", *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 18, primer trimestre 1951.

2. MOYA BLANCO, Luis, "La Arquitectura Cortés", *Revista Nacional de Arquitectura* 56-57, agosto-septiembre 1946.

con los compañeros, haciéndoles partícipes de la marcha de los asuntos y de las inquietudes profesionales en el terreno oficial”<sup>3</sup>. Desde su editorial se anima a los arquitectos a una implicación activa con las siguientes palabras:

“Sus páginas están abiertas a todas las sugerencias e ideas, y para esta Dirección constituirá un motivo real de satisfacción contar con las aportaciones de los arquitectos -oficiales y particulares-, en la colaboración conjunta por el perfeccionamiento de la arquitectura española.”<sup>4</sup>

Aunque los primeros números parecen más un noticiario nacional, desde el principio se van incluyendo también artículos referentes a temas extranjeros. Pero tendrá que transcurrir un año desde el inicio de su publicación para que surja la primera referencia a un asunto que se va a convertir en uno de los principales argumentos del debate arquitectónico de los cincuenta: ¿qué estilo debe tener la arquitectura española? A partir de este momento, en casi todos los números del *B.D.G.A.* aparecerá algún texto relacionado con ello.

De forma similar, el tema sobre las tendencias estilísticas de la arquitectura española también aparece en la *Revista Nacional de Arquitectura* (R.N.A.). La vuelta de la publicación al Colegio de Arquitectos de Madrid, en 1948, señala el inicio de una nueva etapa bajo la dirección de Carlos de Miguel. De hecho, en la presentación del primer número de este ciclo se enuncian unas intenciones similares a las ya especificadas del *B.D.G.A.*: “nuestro esfuerzo no habrá sido inútil si nos encamina a producir más moderna y mejor arquitectura”. No hay que olvidar que Carlos de Miguel también dirigía el Boletín, por lo que su figura parece fundamental como propiciadora del cambio. A través de ambas revistas se comienza a apostar por una nueva arquitectura española en la que una serie de jóvenes arquitectos, Cabrero y Aburto, Coderch y Valls, Moreno Barberá, Fisac, Sota, Sostres, Sáenz de Oiza, Corrales y Molezún, entre otros, adquieren un papel protagonista tanto en la redacción de los proyectos como en la crítica y el debate arquitectónicos.

A grandes rasgos, y tras un primer repaso de los artículos, podríamos señalar dos tipos de discusiones prioritarias. Por una parte se plantea el estilo que debe seguir la arquitectura española; qué carácter debe tener para que muestre un criterio propio. Otro grupo avanza un poco más hasta definirse en torno a qué estética adoptar, abogando por una mayor libertad expresiva. Pero en uno u otro sentido, todos están de acuerdo en que el camino correcto no consiste en seguir generando una arquitectura historicista y monumental, sino en luchar por salir de esa corriente impuesta.

Sirviéndonos de los artículos aparecidos en la *R.N.A.* y el *B.D.G.A.*, se apuntarán una serie de indicios que explican la importancia que adquirió el debate sobre la búsqueda de una nueva arquitectura española acorde con su tiempo y su lugar. La exposición abarcará desde los primeros textos que se publican invitando a la reflexión sobre qué estilo adoptar, hasta la convocatoria de las *Sesiones de Crítica de Arquitectura (SCA)*, unas reuniones organizadas y publicadas por Carlos de Miguel en la *R.N.A.*, donde, durante toda la década de los cincuenta, se presentaron a debate numerosos temas de la actualidad arquitectónica española y extranjera. A través de ellas se podrán detectar cuáles eran los intereses que movían a los arquitectos del momento.

Los primeros artículos de la *R.N.A.* en los que se plantea qué imagen debe adoptar la arquitectura española presentan una estructura similar. Ante la

3. "Presentación", *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 1, diciembre 1946.

4. "Presentación", op. cit.

voluntad del nuevo régimen de crear un estilo nacional, ofrecen un repaso de la historia en busca de un momento cumbre en nuestra arquitectura<sup>5</sup>. Aun así, la revista permite que aparezcan algunas críticas directas a las pretensiones del Gobierno y de este modo, en el año 1943, García Viñolas comienza un texto diciendo: “De todas las voluntades que puede tener un Caudillo, ninguna me parece tan ambiciosa como ésta de crear en el orden de la Arquitectura el estilo propio de su tiempo”<sup>6</sup>. El autor, después de la consabida exposición histórica, lanza unas palabras que, vistas desde nuestra perspectiva, resultaron proféticas:

“Si es verdad que este tiempo que está en nuestras manos, esta Edad que poseemos y nos posee, significa una incorporación histórica, veremos un día moverse la Arquitectura de nuestro pueblo y adoptar una forma nueva, que no puede ser ‘inventada’ porque surgirá naturalmente”.

Enrique Azcoaga se manifiesta de un modo más rotundo cuando establece la siguiente comparación:

“Si todos estamos de acuerdo en la diferencia que existe entre un escultor y un marmolista, no sé por qué llamamos algo más que ‘albañiles’ a esos distinguidos arquitectos de este tiempo duro e ingrato que, apoyando sus codos en la mesa de la técnica, levantan sus pretensiones arquitectónicas ‘según’ la vida eterna del Escorial”<sup>7</sup>.

Pero, polémicas aparte, el planteamiento de un debate que intente solucionar el desconcierto reinante en el seno de la arquitectura española surgirá, de manos del *B.D.G.A.*, a finales del año 1947, cuando en la extradilla de un artículo titulado “Arquitectura española” se empieza a mirar fuera de nuestras fronteras intentando buscar ciertos paralelismos que ayuden a aclarar la situación que se está viviendo:

“Los tiempos presentes, que todo lo han revuelto y desorbitado, llevan a la Arquitectura a una manifiesta desorientación (...) Conviene que los arquitectos españoles pensemos muy seriamente en estos problemas para que, entre todos, animados de la mejor voluntad y afán de estudio, lleguemos a formar un criterio con personalidad propia.”<sup>8</sup>

El mes de junio de 1948 parece ser el momento que señala el arranque real de la discusión. En la *R.N.A.*, Miguel Fisac aparece en escena con su conocido artículo “Lo clásico y lo español”<sup>9</sup>, y dicta sentencia en contra de la arquitectura que se estaba produciendo: “también es cierto -no diremos que innegable, porque algunos no querrán reconocerlo- que el camino por el que hoy marcha nuestra arquitectura no va a ninguna parte”. Las palabras de Gabriel Alomar en el *B.D.G.A.* también presentan la situación como insostenible y señalan la necesidad de un cambio:

“Debemos empezar a hacernos a la idea de que el periodo vivido por la arquitectura española durante el pasado decenio ha sido un periodo excepcional, del cual será pronto hora de salir para incorporarnos a las corrientes que arrastran a la cultura humana, pues no podemos renegar de la época en que vivimos (...) Cuanto más sinceramente la sirvamos, mayor calidad tendrán nuestras realizaciones”<sup>10</sup>.

La expresión ‘tendencias estilísticas’ utilizada por Alomar para encabezar este artículo, se adopta como título de una serie de intervenciones que aparecen a continuación en el *B.D.G.A.* En el número siguiente se publica un texto de Francisco de Asís Cabrero quien, aunque contrario a la búsqueda de una ‘pretendida’ tendencia, sí detecta una fuerte crisis, que califica como ‘sincera’ porque “responde a un estado actual de las cosas”, y ‘positiva’, pues “Los

5. SAN MARTÍN, Melchor de Almagro, “¿Qué estilo arquitectónico se adapta mejor al carácter de Madrid?”, *Revista Nacional de Arquitectura* 15, marzo 1943.

PALACIOS, Antonio, “Ante una moderna arquitectura”, *Revista Nacional de Arquitectura* 47, noviembre-diciembre 1945.

6. GARCÍA VIÑOLAS, Manuel Augusto, “Sobre la creación de los estilos arquitectónicos”. *Revista Nacional de Arquitectura* 18 y 19, junio-julio 1943.

7. AZCOAGA, Enrique, “Epístola a un arquitecto enamorado de ‘El Escorial’”, *Revista Nacional de Arquitectura* 43, julio 1945.

8. “Arquitectura española”, *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 5, diciembre 1947.

9. FISAC, Miguel, “Lo clásico y lo español”, *Revista Nacional de Arquitectura* 78, junio 1948.

10. ALOMAR, Gabriel, “Sobre las tendencias estilísticas de la Arquitectura española actual”, *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 7, junio 1948.

resultados de esta crisis de la Arquitectura hay que esperarlos, y es necesario aprovecharla; (...) El buen Arquitecto sólo necesita tiempo, ambiente y medios”<sup>11</sup>. A finales de ese año Fisac vuelve a retomar el tema, esta vez en el Boletín, y aboga por la adopción de “un funcionalismo de verdad, honrado, en perfecta armonía con los materiales de que podemos disponer y sin teatralidad”. En sus palabras encontramos otro de los rasgos que caracterizan esta búsqueda del estilo idóneo, el respeto y la asimilación de lo autóctono: “La nueva arquitectura que debemos crear no es algo quimérico sin correspondencia tangible con la realidad”<sup>12</sup>.

Los artículos se van sucediendo y la polémica toma tal fuerza que se lleva a la V Asamblea Nacional de Arquitectos, celebrada en las ciudades de Barcelona, Valencia y Palma de Mallorca durante el mes de mayo de 1949. Nuestro ya familiar título “Tendencias actuales de la Arquitectura” se convierte en uno de los temas propuestos a debate. Las páginas de la *R.N.A.* y el *B.D.G.A.* recogen algunas de las diversas ponencias presentadas. Desde la ‘postura de escepticismo’ de José Fonseca “ante la eficacia del resultado de una discusión sobre tema tan huidizo como este de los estilos en boga”<sup>13</sup>, hasta la ‘activista’ de Juan de Zavala<sup>14</sup> en busca de un nuevo camino:

“Es necesario que otra vez hagamos de la arquitectura el arte vivo que ha dejado de ser hace tiempo (...) no se trata de romper otra vez con el pasado, sino de enraizarlo en un concepto moderno que haga ‘sucesión’ lo que hoy es ‘mimetismo’ (...) Es preciso que hagamos una revisión de los conceptos que integran nuestra arquitectura, para determinar cuáles podemos considerar vigentes todavía y cuáles es necesario sustituir por otros más de acuerdo con la vida actual”<sup>15</sup>.

También se publica un nuevo artículo de Fisac presentado como ponencia a esta asamblea en el que, una vez más, el arquitecto manchego achaca la falta de ‘verdadera verdad’ en la producción española a la falta de ‘sencillez’ y anima a sus compañeros a dejar de lado los pastiches y buscar en los orígenes de la verdadera historia:

“Copiar el arte popular o clásico español conduce al folklore o a la españolada. Extraer su esencia, saber sacar esos ingredientes de verdad, de modestia, de alegría, de belleza que tiene, sería encontrar el camino de una nueva Arquitectura y, en general, de un arte nuevo”<sup>16</sup>.

A partir de este momento, ven la luz numerosos textos relacionados con esta discusión, aunque tal vez enfocan su preocupación hacia la búsqueda y el estudio de casos paralelos en otros países. Parece como si el título “Tendencias actuales de la Arquitectura” empezase a sonar repetitivo en los oídos de los arquitectos españoles. No en vano, Francisco Mitjans comienza su famoso artículo “Pero en nuestras calles no crece la hiedra” diciendo “¿Queda algo por decir en esta cuestión, tácitamente planteada con carácter permanente?”. A principios de los años cincuenta, la pregunta ‘¿Modernidad o tradición?’, tantas veces formulada en los años precedentes, ha cambiado de sentido. Ya no se trata de elegir entre una u otra postura, sino de intentar aunar ambas, expresando con un lenguaje contemporáneo la verdadera esencia de nuestra arquitectura. La imagen que tienen los edificios pasa a un segundo plano para intentar analizar si, realmente, la arquitectura española ha asimilado su verdadera personalidad.

El tema tan traído y llevado de las tendencias estilísticas de la arquitectura española va a seguir apareciendo en ambas revistas durante toda la década

11. CABRERO, Francisco de Asís, “Comentario a las tendencias estilísticas”, *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 8, septiembre 1948.

12. FISAC, Miguel, “Las tendencias estética actuales”, *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 9, diciembre 1948.

13. FONSECA, José, “Tendencias actuales de la Arquitectura”, *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 11, junio 1949.

14. Recordemos que Zavala y Mercadal fueron dos de los firmantes de la declaración de La Sarraz, durante el primer congreso del CIAM del año 1928.

15. Juan de Zavala: “Tendencias actuales de la Arquitectura”. *Revista Nacional de Arquitectura* 90, junio 1949.

16. FISAC, Miguel, “Estética de Arquitectura”, *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 11, vol. IV, junio 1949.

de los cincuenta. Pero no sólo queda reducido a este ámbito puramente profesional: en ocasiones, la discusión se traslada a otros medios, como la entrevista que realiza Santiago Riopérez a Fisac, Sota y De Miguel a través de los micrófonos de Radio Nacional<sup>17</sup>. Con todo, el tono de la discusión en las publicaciones periódicas decae frente a la profusión de artículos dedicados a exponer el panorama mundial. Dicho esto podría parecer que la polémica en torno a la arquitectura española pierde fuerza durante este periodo cuando, en realidad, ocurre todo lo contrario.

Lo que sí se produce es un cambio en la forma del debate. Frente al diálogo incipiente y entrecortado que se da en estos primeros momentos por medio de los artículos y las contestaciones a los mismos aparecidos en las revistas, los años cincuenta irrumpen en el escenario del debate arquitectónico español planteando un nuevo concepto de crítica y dando lugar a una discusión real en el tiempo y el espacio, a través de las *Sesiones de Crítica de Arquitectura*.

En palabras de Carlos de Miguel<sup>18</sup>, la historia de las SCA se podría remontar a unas reuniones madrileñas anteriores a la Guerra Civil en las que, bajo la dirección de Pedro Bidagor, un grupo de arquitectos discutía sobre temas urbanísticos. Finalizada la contienda, Alberto Acha convoca unas nuevas tertulias, bastante restringidas, que retoman el ritmo de las anteriores. El grupo que así se forma será el que inicie las SCA después de la prematura muerte de este último. De Miguel recuerda cómo se fundaron cuando,

“al final de una comida, como debe ser entre españoles, fuimos designados Fernando Chueca, Miguel Fisac, Luis Moya y yo para llevar adelante estas Sesiones, que entonces ya fueron designadas con el nombre de Sesiones de Crítica de Arquitectura”<sup>19</sup>.

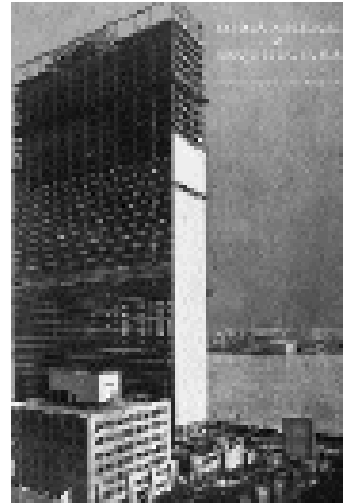
El ciclo se inauguró con la reunión celebrada durante el mes de octubre de 1950, en una sala cedida por el Banco Urquijo, sobre el edificio de la O.N.U. Esta primera asamblea se plantea con la misma estructura que tendrán todas las que la siguen: un ponente invitado por la organización realiza una exposición del tema elegido pasando el turno, a continuación, al resto de asistentes que tuviesen algo que expresar. De esta forma, cada sesión generaba una mesa redonda en la que se debatían los argumentos presentados. En la primera página del artículo que posteriormente se publica en la *R.N.A.* se aprovecha para presentar, en forma de diálogo, las nuevas reuniones al grueso de lectores de la revista:

“- Óigame: ¿qué es eso de Sesiones de Crítica de Arquitectura?”

- Nada importante, no se asuste. Un grupo de arquitectos nos reunimos amigablemente en Madrid para charlar sobre temas de Arquitectura... Ya nos damos cuenta de nuestras limitaciones, y no pretendemos dogmatizar. Pero a los arquitectos españoles quizá les puedan interesar estas sencillas opiniones de algunos de sus compañeros. No hay que impresionarse por la palabra impresa, que no porque esté impresa adquiere en este caso mayor trascendencia: se imprimen estas palabras en tanto que son portadoras de ideas, no con carácter de valor notarial.”<sup>20</sup>

En la ponencia sobre el edificio de la O.N.U Luis Moya adopta un tono bastante duro, acorde con las palabras que, unas líneas antes, utiliza para definir lo que es la crítica: “Más importante que lo criticado es la crítica en sí, pues somos arquitectos, y ‘nuestra’ crítica será, en definitiva, ‘nuestra’ expresión de lo que pensamos sobre ‘nuestro’ oficio.”

Después llegan algunas intervenciones como la de Fisac, en defensa de la criticada monumentalidad del edificio tan cercana a algunas arquitecturas



Portada de la *Revista Nacional de Arquitectura* 109, dedicada al edificio de la O.N.U.

17. Véase “La arquitectura y sus tendencias actuales”, *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 40, vol. X, cuarto trimestre 1956.

18. Véase “Crítica de las Sesiones de Crítica de Arquitectura”, *Revista Nacional de Arquitectura* 176-177, agosto-septiembre 1956.

19. “Crítica de las Sesiones de Crítica de Arquitectura”, op. cit.

20. “Edificio de la O.N.U. visto por arquitectos españoles. Sesiones de Crítica de Arquitectura. Sede permanente de la O.N.U. en Nueva York”. *Revista Nacional de Arquitectura* 109, enero 1951.

‘grandilocuentes’ que se han hecho en España; o la de Gutiérrez Soto, apoyando una forma que juzga adecuada a ese caso, aunque no trasladable al caso español; la de Pedro Bidagor, afirmando que “el mundo va detrás de algo nuevo, algo que no es la arquitectura del siglo XIX, y trata de obtener una estética nueva”. También participan Rafael Aburto, disculpando la falta de correspondencia entre interior y exterior para conseguir una única forma sencilla que albergue todas las soluciones exteriores; y Mariano Garrigues, que razonadamente invita a ejercitar la crítica dentro de un rigor que evite “lanzar terribles ‘vetos’ contra aquello que, por pereza mental, no queremos comprender”. El hecho de que se produzcan estas diferencias de criterio entre el ponente y el resto de los participantes, lejos de desanimar al grupo, incentiva el ánimo en los presentes para seguir reuniéndose a discutir y resuelve el problema de la continuidad de las Sesiones. Pero se decide cambiar el tipo de tema elegido por uno más cercano para, según expresará Carlos de Miguel años después, evitar seguir ‘saeteando ausentes’<sup>21</sup>.

Parece ser que ésta es la razón por la que, a partir de este momento, la mayoría de las Sesiones de Crítica se dedican a cuestiones más directamente relacionadas con el ámbito español. Únicamente se convocan otras nueve reuniones dedicadas a temas extranjeros y, en muchos casos, con algún tipo de motivo que las relaciona con España: las dedicadas a arquitectos como Le Corbusier<sup>22</sup> o Alvar Aalto<sup>23</sup>, esta última organizada con motivo de su visita a España en 1951; las que analizan temas de actualidad en el ámbito arquitectónico internacional, como la Estación Termini<sup>24</sup> de Roma, la arquitectura brasileña<sup>25</sup> o la Interbau<sup>26</sup>; la dedicada al edificio de la embajada de Estados Unidos en Madrid<sup>27</sup>, por el debate que suscitó entre los arquitectos españoles; dos de ellas basadas en las experiencias acumuladas en viajes de españoles al extranjero<sup>28</sup>; y, por último, una difícilmente clasificable, dedicada a la organización de las oficinas de arquitectura en Norteamérica<sup>29</sup>. El resto de tertulias se dedican a temas específicamente españoles excepto cuatro, en las que se exponen cuestiones propias de nuestro país comparándolas con algunos casos foráneos<sup>30</sup>.

Enumerar todas las reuniones mantenidas durante la década de los cincuenta nos llevaría a emplear muchísimo más espacio y tiempo de los que se dispone para esta exposición, además del consecuente tedio que produciría la enumeración ordenada de las cincuenta y dos sesiones que se han recogido en la *R.N.A.* Por ello, se procederá a comentar algunas de las que se consideran más interesantes para aclarar el tema que nos ocupa, es decir, el debate en torno al tipo de arquitectura más adecuada a nuestro país.

Como se comentaba líneas atrás, después de la primera sesión, dedicada al edificio de la O.N.U., se decide elegir un ejemplo más cercano al caso español. Pero, como señalaba De Miguel “¿A quién se le pedía una obra propia, naturalmente un buen y reputado edificio, para ofrecerlo a la pública crítica y posterior publicación en la Revista?”<sup>31</sup>. El primer personaje que aceptó el reto fue Luis Gutiérrez Soto y el edificio elegido era, en ese momento, uno de los mayores exponentes de la arquitectura nacional: el Ministerio del Aire<sup>32</sup>. Según De Miguel, tanto su figura como la de Luis Moya resultaron decisivas para las Sesiones de Crítica de Arquitectura, “Moya, porque supo dar el tono de las críticas, y Gutiérrez Soto, porque hizo posible, con su ejemplo, el que la continuidad de estas Sesiones quedara garantizada”. Junto a De Miguel, des-

21. "Crítica de las Sesiones de Crítica de Arquitectura", op. cit.

22. "Sesión de Crítica de Arquitectura. Le Corbusier", *Revista Nacional de Arquitectura* 199, julio 1958.

23. "El arquitecto Alvar Aalto en las Sesiones de Crítica de Arquitectura celebradas en el mes de noviembre en Madrid", *Revista Nacional de Arquitectura* 124, abril 1952.

24. "Sesión Crítica de Arquitectura. Estación Termini, en Roma (Italia)", *Revista Nacional de Arquitectura* 113, mayo 1951.

25. "Sesión de Crítica de Arquitectura. Arquitectura de Brasil. Origen y Naturaleza de la arquitectura brasileña contemporánea", *Revista Nacional de Arquitectura* 156, diciembre 1954.

26. "Sesión de Crítica de Arquitectura. Interbau", *Revista Nacional de Arquitectura* 193, enero 1958.

27. "Sesión de Crítica de Arquitectura. Edificio de la Embajada de U.S.A. en Madrid", *Revista Nacional de Arquitectura* 162, junio 1955.

28. "Experiencias arquitectónicas de un viaje a Norteamérica", *Revista Nacional de Arquitectura* 135, marzo 1953.

"Viaje de estudios a Estados Unidos", *Revista Nacional de Arquitectura* 184, abril 1957.

29. "La organización de las oficinas de arquitectura en Norteamérica", *Revista Nacional de Arquitectura* 167, noviembre 1955.

30. "Sesión de Crítica de Arquitectura. Funcionalismo y ladrillismo", *Revista Nacional de Arquitectura* 119, noviembre 1951.

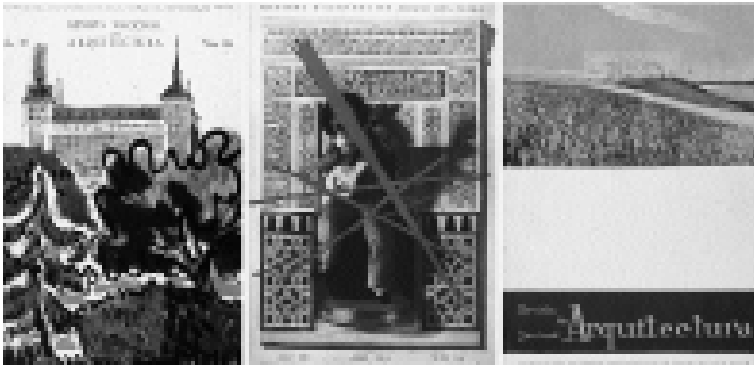
"Sesiones de Crítica de Arquitectura. Opiniones del hombre de la calle", *Revista Nacional de Arquitectura* 120, diciembre 1951.

"Cosas de las calles", *Revista Nacional de Arquitectura* 134, febrero 1953.

"Sesión de Crítica de Arquitectura. Plazas", *Revista Nacional de Arquitectura* 181, enero 1957.

31. "Crítica de las Sesiones de Crítica de Arquitectura", op. cit.

32. "Sesiones de Crítica de Arquitectura. El Ministerio del Aire", *Revista Nacional de Arquitectura* 112, abril 1951.



En diversas ocasiones, las portadas de la *Revista Nacional de Arquitectura* reflejan el tema que se trata en las Sesiones de Crítica que publican. De izquierda a derecha: el Ministerio del Aire, en *R.N.A.* 112; el entendimiento de La Alhambra fuera del folclore, en *R.N.A.* 136; y el proyecto para una capilla en el Camino de Santiago, en *R.N.A.* 191.

tacan Chueca y Fisac como primer grupo organizador de las Sesiones, aunque más adelante delegasen poderes hacia el primero por la facilidad que le proporcionaba su cargo en la Revista. Todos ellos, además, elaboran más de una ponencia para las sesiones; Moya llega incluso a preparar cuatro<sup>33</sup>. Oíza también repite para explicar dos de sus proyectos: el concurso para una catedral dedicada a San Isidro<sup>34</sup> y la capilla para el Camino de Santiago<sup>35</sup>, por la que obtiene el Premio Nacional de Arquitectura en 1954.

Pero la Sesión más famosa es, probablemente, la que se celebró durante los días 14 y 15 de octubre de 1952 en el recinto del palacio árabe de La Alhambra<sup>36</sup> para discutir las relaciones de este edificio con la arquitectura española contemporánea. La reunión tuvo como resultado el conocidísimo “Manifiesto de la Alhambra”<sup>37</sup>, redactado por Chueca a partir de las ideas que se expusieron durante esos días. La difusión de ese Manifiesto fue enorme y, como origen de éste, la sesión de crítica granadina apareció en la mayoría de revistas de la época<sup>38</sup>.

En general, las Sesiones que alcanzaron mayor éxito fueron las dedicadas a edificios concretos. En ellas se discutía sobre aspectos de concepto o constructivos que interesaban a todos los asistentes y, en muchas ocasiones, el arquitecto autor del proyecto estaba presente o era el encargado de realizar la ponencia de presentación. Entre ellas figuran las dedicadas a las Basílicas de Aránzazu y de La Merced<sup>39</sup>, con la presentación de Cabrero; a la I Feria Internacional del Campo<sup>40</sup>, de Muguruza; a la Iglesia de los PP. Dominicos de Valladolid<sup>41</sup>, a cargo del propio Fisac; a las nuevas parroquias de Vitoria<sup>42</sup>, con introducción de Carlos de Miguel; o las celebradas en los edificios para formación del profesorado laboral<sup>43</sup> y el grupo escolar Herrera del Pisuerga<sup>44</sup>, además de las que ya se han ido nombrado.

Finalmente nos restan por señalar las dos Sesiones de Crítica específicamente dedicadas al estado de la arquitectura española. La primera, titulada “La arquitectura contemporánea en España”<sup>45</sup>, se celebró en el mes de junio de 1953. La segunda, “Sobre la arquitectura actual”<sup>46</sup>, que tuvo lugar en la década siguiente, dentro de una serie posterior de Sesiones de Crítica, nos sirve, como los artículos de finales de los cuarenta citados al principio, para cerrar

33. "Edificio de la O.N.U. visto por arquitectos españoles. Sesiones de Crítica de Arquitectura. Sede permanente de la O.N.U. en Nueva York", *Revista Nacional de Arquitectura* 109, enero 1951. "Sesión de Crítica de Arquitectura. Edificio de la Embajada de U.S.A. en Madrid", *Revista Nacional de Arquitectura* 162, junio 1955.

"Sesión de Crítica de Arquitectura. Universidad Laboral José Antonio Girón en Gijón", *Revista Nacional de Arquitectura* 168, diciembre 1955.

"Sesión de Crítica de Arquitectura. Le Corbusier", *Revista Nacional de Arquitectura* 199, julio 1958. 34. "Proyecto de Catedral en Madrid", *Revista Nacional de Arquitectura* 123, marzo 1952.

35. "Sesión de Crítica de Arquitectura. Una capilla en el Camino de Santiago. Premio Nacional de Arquitectura 1954", *Revista Nacional de Arquitectura* 161, mayo 1955.

36. "Sesión de Crítica de Arquitectura. La Alhambra", *Revista Nacional de Arquitectura* 136, abril 1953.

37. *Manifiesto de la Alhambra*. Dirección General de Arquitectura; Madrid; 1953.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Invariantes castizos de la arquitectura española. Invariantes de la arquitectura hispanoamericana. Manifiesto de la Alhambra*, Seminarios y Ediciones; Madrid; 1971.

38. Como ejemplo, se adjuntan los artículos publicados en el *B.D.G.A.*, la otra revista sobre la que trata esta exposición:

"La Alhambra y nosotros", *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 25, cuarto trimestre 1952.

"La actualidad de la Alhambra", *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 27, tercer trimestre 1953.

"El 'Manifiesto de la Alhambra' de los arquitectos españoles", *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 28, cuarto trimestre 1953.

"Manifiesto de la Alhambra", *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 28, cuarto trimestre 1953.

"El 'Manifiesto de la Alhambra' por 24 arquitectos españoles", *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 29, primer trimestre 1954.

"El Manifiesto de la Alhambra", *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* 29, primer trimestre 1954.

39. "Las Basílicas de Aránzazu y de la Merced. Sesiones de Crítica de Arquitectura", *Revista Nacional de Arquitectura* 114, junio 1951.

40. "Sesión de Crítica de Arquitectura celebrada en Madrid en octubre de 1953, sobre la I Feria Internacional del Campo", *Revista Nacional de Arquitectura* 145, enero 1954.

41. "Sesión de Crítica de Arquitectura dedicada a la iglesia de los PP. Dominicos en Valladolid", *Revista Nacional de Arquitectura* 157, enero 1955.

42. "Sesión de Crítica de Arquitectura. Las nuevas parroquias de Vitoria", *Revista Nacional de Arquitectura* 196, abril 1958.

43. "Visita y opiniones al edificio para la formación del profesorado de enseñanza laboral", *Revista Nacional de Arquitectura* 203, noviembre 1958.

44. "Visita y opiniones al grupo escolar en Herrera de Pisuerga", *Revista Nacional de Arquitectura* 203, noviembre 1958.

45. "La arquitectura contemporánea en España", *Revista Nacional de Arquitectura* 143, noviembre 1953.

46. "Sesiones de Crítica de Arquitectura. Sobre la arquitectura actual", *Arquitectura* 66, junio 1964.



Primera página de la SCA titulada "Sobre la arquitectura actual". En la foto, el poblado de Caño Roto.

un ciclo que, aunque circunscrito a los años que nos ocupan, abarca, en sus orígenes y desarrollo, algunos años más de los estrictamente encuadrados en el decenio. La diferencia entre ambos casos no radica precisamente en las ponencias, ambas defensoras de los antiguos valores, sino en la respuesta que reciben de los asistentes a las sesiones.

En la reunión de 1953, el arquitecto Aníbal Álvarez prepara una ponencia que, aunque responde a la denominación de arquitectura contemporánea en España, se concentra en exaltar los valores de las arquitecturas creadas por los que él denomina 'grandes figuras que poseemos', un grupo de arquitectos nacidos entre 1890 y 1913, entre los que cita a Juan Moya, Luis Bellido, Antonio Palacios, Manuel Cárdenas, Antonio Gaudí, José Domènech, Modesto López Otero, Secundino Zuazo, Teodoro de Anasagasti o Pedro Muguruza. Después de un resumen y panegírico de sus trayectorias, termina diciendo:

"...la obra de todos estos arquitectos es, a mi entender, más interesante que la realizada después, aunque el valor de muchos edificios posteriores sea de mayor importancia material, y aquí quizá esté la verdadera dificultad de nuestros problemas actuales. He pretendido demostrar que, a partir de finales de siglo hasta ahora, este grupo más destacado sigue una línea ascensional, que creo se nos queda estos años un poco estancada y quizá con grave peligro de desaparecer, como parece indicar la tendencia de las nuevas generaciones de arquitectos por volver a prestar un excesivo interés a todo lo exterior, con desconocimiento o desvío hacia todo lo que antecede".

Frente a estas ideas, los arquitectos asistentes comienzan a responder y exponer sus opiniones. El primero en intervenir es Luis Moya quien, mostrando admiración por las figuras citadas, no deja de ver aspectos positivos en la arquitectura actual:

"En cuanto a la relación entre el nivel actual de nuestra profesión y el de la época de don Juan Moya, creo que hemos perdido mucho del conocimiento de los oficios que caracterizaban aquella generación, y, en cambio, hemos avanzado en el camino hacia una idea de conjunto de la arquitectura".

Antonio Rubio, en tono conciliador, coincide en algunos aspectos con Aníbal Álvarez, pero sin creer que la arquitectura española va a menos. Su comentario final también resulta alentador, aunque encierre una pequeña regañina:

"Hay que levantar el ánimo y esperar que vaya en aumento ese espíritu de superación que se va perfilando, y que vislumbro que se logrará; pero, eso sí, trabajando más, y ésta es una de las facetas que se pueden echar en cara a la actual generación".

Sin embargo, las palabras de Mariano Garrigues se dirigen directamente contra los "llamados modernos":

"A mí me parece que toda aquella arquitectura tenía una raíz humana más fuerte y más firme como valor personal, porque eran gentes adecuadas al modo de vivir de la época, y creo que eran más modernos que nosotros, porque el arquitecto estaba mucho más en el tono de la modernidad del momento".

La polémica surge entre Bidagor y Cabrero cuando el primero afirma:

"el mundo no espera nuestros progresos en la bomba atómica, sino que mantengamos los valores eternos y morales, asimilando los progresos del mundo moderno para que tengan un sello de cultura occidental. Esta es la preocupación que debemos tener: asimilar, en la medida de lo posi-



ble, todos los progresos de la arquitectura del mundo, pero dándoles un sello español propio y espiritual”.

Cabrero no ve razones suficientes para que los arquitectos tengan que hablar tanto de tradición y arquitectura nacional y termina diciendo que esa tradición a la que algunos dicen aferrarse es falsa. Pero aparte de esta diferencia de opiniones, salvada de un modo bastante tranquilo, las distintas declaraciones se escuchan por todos los presentes sin que haya ninguna intervención que niegue categóricamente lo que manifiestan las anteriores.

Algo muy distinto ocurre en la segunda Sesión de Crítica a la que nos estamos refiriendo, la planteada nueve años más tarde en torno a la arquitectura actual. El debate gira alrededor de un artículo publicado en el diario *ABC* en el que uno de sus colaboradores, Casariego, crítica la diferencia de gustos entre los arquitectos ‘modernos’ y la gente de la calle. Después de una serie de comparaciones para explicar lo que él considera ser un ‘buen o mal arquitecto’, expresa su disconformidad con la actual producción religiosa y aboga por una arquitectura ‘con vocación de eternidad’, refiriéndose con ello no “sólo a la solidez física de la fábrica, sino también a la permanencia cronológica del estilo, que debe basarse en bien depurados cánones de estética”. Una vez más, el turno de intervenciones se inicia con Luis Moya que se refiere a cómo en España se intenta tener en cuenta la tradición, aunque no se ha conseguido lo que en otros países como Finlandia, que han asimilado lo autóctono en una arquitectura verdaderamente moderna.

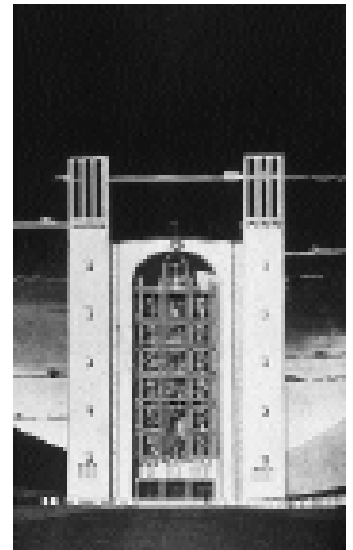
Después de este comentario, entra en escena Sáenz de Oíza, quien comienza su exposición diciendo estar en “absoluta, total y rotunda disconformidad con el conferenciante”. En un tono severo y sin vacilaciones, se dirige a Casariego para decirle:

“Hay personas que en su tiempo no viven su momento y se quedan atrás y encuentran todo muy extraño... ¡Qué se va a hacer! Lo siento por ellas. Yo creo que nuestro tiempo es hermosísimo y que hay que vivir en nuestro tiempo”.

El conferenciante se intenta defender alegando que no hay ‘antiguo ni moderno’, sino ‘bello y no bello’, a lo que Oíza responde con la pregunta ‘¿Quién establece el canon de la belleza?’. El tono de la discusión se va encendiendo hasta que toma la palabra Manuel Barbero para solicitar a la sociedad la misma buena fe al mirar un edificio que la que tiene un arquitecto al proyectarlo. Parecía que la controversia había disminuido pero Miguel Oriol vuelve a la carga criticando ese supuesto ‘momento de crisis’ que los críticos detectan en el ambiente y defendiendo la arquitectura actual:

“Yo creo, personalmente, que nunca ha habido un momento más claro en el mundo (...) Posiblemente, ningún tiempo anterior ha sido tan claro (...) Cualquier arquitectura (...) es mejor que cualquiera arquitectura anterior (...) Lo absurdo es decir: Todo lo que se hace es malo (...) Y esto lo está haciendo la crítica de hoy”.

Sáenz de Oíza aprovecha para rematar la intervención de Oriol en contra de este tipo de opiniones opuestas a la modernidad afirmando: “la función de la crítica en la Prensa española es enseñar mal a la gente. ¡Prefiero ser analfabeto! Antes que me engañen”. La sesión termina con una diferencia de pareceres entre el ponente y los asistentes, totalmente convencidos los últimos de la idoneidad de la arquitectura moderna.



La basílica de la Merced, de Sáenz de Oíza. Uno de los primeros edificios donde las nuevas generaciones de arquitectos apuestan por la modernidad.

Como puede verse, la actitud de los profesionales ante la crítica de este tipo de arquitectura había cambiado mucho con los años, como también lo había hecho el grueso de asistentes a las sesiones. Frente a la duda y el respeto por todas las opiniones expresadas en la primera de estas dos sesiones, se encuentra la defensa férrea de unas ideas que habían ido madurando con el tiempo en el espíritu de los arquitectos españoles. También es cierto que el lapso transcurrido había permitido que los más jóvenes afianzasen sus conocimientos y viesan contruidos algunos ejemplos que no sólo se apreciaban dentro de nuestras fronteras, sino que alcanzaron el reconocimiento de los foros internacionales. No hace falta que recordemos que fue en la década de los cincuenta cuando los arquitectos españoles comenzaron a ver valorados sus proyectos en concursos, con premios, etcétera. Precisamente a finales del periodo, España triunfó en la Exposición de Bruselas de 1958 con el Pabellón de los Hexágonos de Corrales y Molezún. El hecho de que el gobierno español eligiese este ejemplo moderno para representar al país en una muestra internacional confirma que el momento del *estilo nacional* había terminado. La nueva generación de profesionales ya no vacilaba a la hora de expresar sus gustos y luchaba para hacer el tipo de arquitectura que consideraba más adecuada y más sincera. El tiempo de debatir cómo debía ser la arquitectura española acabó cuando los arquitectos descubrieron qué tipo de arquitectura querían hacer.